

## LA VIRGEN DE COVADONGA

### EN LA ESPIRITUALIDAD DE LA DIÓCESIS ASTURIANA

**Ciclo de conferencias en el RIDEA**

Oviedo, 30 de octubre de 2001

## Covadonga, Santuario Mariano

**1. Covadonga** es un lugar histórico relacionado con los orígenes del reino de Asturias y de la Reconquista. Los datos referidos a la “*Cova dominica*”, que recogen las antiguas crónicas, relacionan la batalla de Covadonga (722) con la especial protección de la Santísima Virgen María al *Caudillo Don Pelayo*. La intervención de la Santísima Virgen puede leerse como una interpretación piadosa de aquel decisivo acontecimiento, pero no sería sensato negarle todo fundamento histórico, teniendo en cuenta la profunda vivencia religiosa de aquellos tiempos.[1] La devoción a la Virgen Santísima en España se remonta a los primeros años del cristianismo y su desarrollo fue vigoroso en el reino visigodo, que los rebeldes astures intentaron restaurar. No parece, pues, extraño que los luchadores cristianos, que hicieron frente a los poderosos invasores árabes, invocaran a la Virgen María y atribuyeran a su intervención el éxito de sus primeros pasos.

Asturias en sus primeras manifestaciones religiosas como reino cristiano rindió homenaje al *Salvador*, a *San Juan Bautista* y a los *Santos Apóstoles* y en particular al *Apóstol Santiago*, dedicándoles sus primeros templos. Pero muy pronto nuestro pueblo, diseminado en difícil orografía, recibiría la evangelización más plena con la presencia de numerosos monasterios, mayormente benedictinos y cistercienses, que le inculcaron la devoción a la Santísima Virgen, dedicando a María bajo diversas advocaciones *templos, ermitas y capillas* por todas las zonas donde surgían entidades de población. Hoy nuestra diócesis es notablemente rica en santuarios, parroquias y ermitas dedicadas a la Santísima Virgen María. [2]

**2.** Entre todas las advocaciones marianas y entre todos los santuarios sobresale por su universalidad **Covadonga**. La historia ha tejido en el alma del pueblo asturiano un amor y una especial devoción a la Santina, que hoy se manifiesta como un elemento consubstancial a todos los asturianos.

El Santuario de Covadonga tiene una historia rica en relaciones humanas y acontecimientos hasta nuestros días. Desde sus comienzos fue protegido por los reyes asturianos.[3] Más tarde se consolidó la protección en el Patronato Real de los Reyes de España a lo largo de los siglos. **San Fernando** (1217-1252), como testifica su hijo, **el Rey Sabio** (1252-1284), hizo importantes donaciones al Santuario.[4] A este santo Rey fue dedicada la Colegiata, que lleva su nombre. La primera comunidad religiosa al servicio del Santuario fue probablemente de *monjes de San Benito*, pero no se conocen pruebas documentales al respecto.

A finales del **siglo XIV** (1383) servían al santuario *canónigos regulares de San Agustín*, bajo la dependencia del Obispo de Oviedo.[5] En el **siglo XVI** en el pontificado de *Don Diego Aponte de Quiñones* se construyó o se reconstruyó la *Colegiata de San Fernando* [6] sobre el lugar del antiguo monasterio del que se conservan algunos restos empotrados en los muros del claustro. En el **siglo XVII** hay ya canónigos del clero secular, propuestos por los reyes y nombrados por el Obispo de Oviedo.[7] Covadonga era un Santuario reconocido en toda España, pero sus visitantes eran escasos por lo inaccesible del lugar. Los canónigos tenían su morada habitual en *La Riera* y subían a Covadonga únicamente para celebrar las fiestas principales.

Un hito importante de la historia del santuario lo constituye *el incendio de 1777*. Ardió la capilla de madera de la Santa Cueva y la misma imagen de la Virgen quedó calcinada. Aquel hecho despertó la conciencia de los devotos de la Virgen, sobre todo de los asturianos. El rey **Carlos III** (1759-1788) encargó el proyecto de una colosal basílica a *Ventura Rodríguez*. [8] El famoso arquitecto pretendía construir la basílica al pie de la Cueva elevándola hasta la Gruta que vendría a convertirse en camarín de la Santina. El proyecto mereció alabanzas de algunos asturianos ilustres como *Jovellanos*, y se comenzó a construir con macizos cimientos, que hoy son claramente identificables al pie de la Santa Cueva. Pero pronto se desistió de esta obra, rechazada por amplios sectores del pueblo y por los cabildos de Oviedo y de Covadonga. Además del costo elevadísimo de tal construcción, la basílica ocultaría la belleza natural del Santuario.

Así pasaría un siglo hasta que la empresa fue reemprendida a impulso de los Obispos asturianos con un nuevo proyecto del alemán *Roberto Frasinelli* (remodelado finalmente por *Federico Aparici*) en el cerro de *El Cueto*. Cuando el Obispo *Don Benito Sanz y Forés* [9] llegó a la diócesis de Oviedo en 1868 esperaba encontrarse en Covadonga con un santuario floreciente, como correspondía a su fama, pero su desencanto fue grande al comprobar el estado de aquel sagrado recinto en el mayor abandono. Reaccionó, como es sabido, dando los primeros pasos para construir la basílica (1877)[10], que llegaría a su coronamiento 24 años más tarde el *7 de septiembre de 1901*, en el pontificado de *Fray Ramón Martínez Vigil OP*.

**3.** La construcción de la basílica constituyó un paso importante para la extensión de la devoción a la Santina en toda España y sobre todo en Asturias. Es evidente que a lo largo del **siglo XX** la popularidad de Covadonga se ha intensificado progresivamente adquiriendo cada vez más una singular relevancia para la vida espiritual de nuestra Diócesis. Al cumplirse el primer centenario de la bendición de la Basílica, estamos celebrando un *año mariano* para “*dar gracias a Dios por el regalo de su Madre y del Santuario en Asturias, para recordar la historia de esta devoción en nuestra Iglesia particular, para ahondar en el significado de la devoción mariana en la Iglesia, y para recibir un nuevo impulso en el camino de la nueva evangelización, que los nuevos tiempos exigen.*”[11] El Santuario de Covadonga es sin duda un don de Dios para Asturias.

Paso por alto insistir en hechos concretos de la historia reciente, a los que hemos aludido los Obispos sumariamente en nuestra reciente carta pastoral.[12] Quisiera ahora analizar brevemente algunos datos sobre lo que representa la devoción a la Santina para la espiritualidad de la Diócesis asturiana, como reza el título de esta charla.

A pesar de la crisis religiosa de Asturias en el siglo último con profundas transformaciones sociales (fuerte inmigración de trabajadores en la primera mitad del siglo por el auge de la minería del carbón y de la siderurgia, declive de la agricultura y de la ganadería, agitación social en la revolución del 34 y dura experiencia del 36, reconversión industrial, ganadera y de servicio en los últimos años), la devoción a la Santina ha seguido un proceso de creciente asimilación a la cultura y a la religiosidad de nuestro pueblo.

Los cambios sociales del **siglo XX** generaron una grave crisis religiosa, especialmente en los pueblos de antigua cristiandad, como percibió el **Concilio Vaticano II**. No obstante, la devoción a la Santina se ha arraigado en Asturias hasta convertirse en patrimonio de todos los asturianos, sin distinción de afiliaciones e ideologías, tanto en Asturias, como en la diáspora, y el Santuario de Covadonga ha venido a ser como la *casa común de todos*, visitado con frecuencia y mostrado a los visitantes con orgullo.[13] Allí se experimenta una llamada profunda al sentido religioso de la vida, a la hermandad y a la fraternidad, que mitiga las heridas de la lucha diaria. En Covadonga se siente cercana la presencia de María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

¿Qué valor tiene realmente esta devoción para nuestro pueblo cristiano? ¿Es un factor religioso o mero sentimentalismo?

Para encontrar una respuesta que ilumine en lo posible estas preguntas, haremos una breve excursión sobre la devoción mariana en la vida y piedad de la Iglesia universal, para ceñirnos luego a nuestra diócesis y a la urgente tarea de la nueva evangelización.

## ***La devoción mariana en la Iglesia universal***

La devoción a la Virgen María es un signo de identidad del pueblo cristiano. Este hecho puede ser leído desde diversas perspectivas, no necesariamente excluyentes. ¿Qué significado real tiene la devoción a la Virgen María para los cristianos? ¿Qué fundamento tiene en la Sagrada Escritura y en la Tradición divina, el papel de la Madre de Dios, nuestro único salvador? ¿Qué valor encierra esta devoción para la vida? ¿Cómo orientar esta devoción actualmente en un mundo tan cambiado y distante del modo de pensar de los siglos de la Cristiandad?

Estas o parecidas preguntas se hicieron **los Padres del Concilio Vaticano II** al tratar de la Virgen en la Constitución *Lumen gentium*. [14]

**1.** La devoción del pueblo cristiano a la Virgen María arranca de los primeros siglos de la Iglesia y se mantiene como una señal característica del cristianismo.[15] Desde *Éfeso* (s. IV) la Iglesia venera a la “*theotocos*” como a la mujer elegida

por Dios para ser la madre de su Hijo.

*“La Santísima Virgen, predestinada desde la eternidad como Madre de Dios junto con la encarnación del Verbo de Dios por decisión de la divina Providencia, fue en la tierra la excelsa Madre del divino Redentor, la compañera más generosa de todas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, sufriendo con su Hijo que moría en la cruz, colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre el orden de la gracia.” [16]*

Partiendo del principio de la maternidad divina de María, la teología ha desarrollado un tratado de *mariología*, que profundiza en el misterio de la Virgen Madre de Dios, y promueve la *espiritualidad mariana* en la evangelización, contando siempre con la ayuda maternal de María para impulsar la conversión y mover a los cristianos a la santificación. En especial la evangelización realizada en España, y en los países de sus antiguos dominios en América y Filipinas, ha dejado indeleble la huella de una devoción mariana profunda y popular, que perdura hasta nuestros días. [17]

La mariología, o reflexión teológica sobre la figura y el papel de María en la Iglesia, comenzó ya con los escritos de los Padres, quienes *“generalmente insertan el discurso sobre María en un contexto teológico más amplio y en obras de título no mariano.” [18]*

*“La aparición de tratados de mariología como discurso distinto y orgánico sobre María, y paralelamente del tratado sobre su culto y devoción”* es un hecho nuevo respecto a la edad patristica y al medioevo, y distintivo de la época moderna y contemporánea. [19] En los primeros años del siglo XX la mariología entró en crisis interpelada desde nuevos planteamientos teológicos y culturales. El **Concilio Vaticano II** adoptó una nueva orientación práctica al incluir sus enseñanzas sobre la Virgen María en relación con el misterio de la Iglesia en el capítulo octavo de **Lumen gentium**. A partir de este concilio la mariología ha emprendido un nuevo camino que ya comienza a dar frutos en el diálogo necesario de la fe con la cultura contemporánea. [20]

Paralela a la reflexión mariológica debe proseguirse también la reflexión sobre *el papel del culto y de la devoción a María en la evangelización*. Merece especial atención para este análisis, *la devoción popular*, o sea, el culto que espontáneamente tributa a la Madre de Dios el pueblo cristiano. Este culto se ha mantenido firme hasta nuestros días, a pesar de las crisis de algunos teólogos y pastoralistas. [21] La devoción popular en el mundo católico es fruto del *sensus fidei* del pueblo cristiano y mantiene en lo fundamental lo que la fe nos revela del misterio de María, aunque a veces se mezclen en las prácticas de culto elementos folklóricos de dudoso valor religioso.

**2. El Magisterio de la Iglesia en el siglo XX** abunda en documentos sobre la Virgen María, especialmente a partir de **Pío XII**. [22] Merece destacarse además del Vaticano II, la encíclica *Marialis Cultus* (MC) de **Pablo VI**, y la *Redemptoris Mater* (RM) de **Juan Pablo II**.

El **Concilio Vaticano II** al incluir el tema de la Santísima Virgen en la constitución *Lumen gentium*, como queda dicho, marcó un camino de *aggiornamento* para la mariología y para el cultivo de la devoción mariana en la piedad de la Iglesia, sin pretender exponer un tratado completo de mariología, ni dirimir cuestiones discutidas entre los teólogos. [23] La vinculación proyecta una nueva luz para comprender la misión que Dios asignó a la Virgen María, estrechamente vinculada y subordinada siempre a única mediación salvífica del Salvador:

*“Uno solo es nuestro Mediador según las palabras del Apóstol: «Dios, en efecto, es uno, y uno el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como rescate por todos.» (1 Tim 2, 5-6). “Pero la misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única medicación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia.”... “La Iglesia no duda en atribuir a María esta misión subordinada, la experimenta sin cesar y la recomienda al corazón de sus fieles para que, apoyados en su protección maternal se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.” [24]*

En la doctrina conciliar también se muestra con claridad la relación de la Virgen María con la Iglesia:

*“La Bienaventurada Virgen, por el don y la función de ser Madre de Dios, por la que está unida al Hijo Redentor, y por*

*sus singulares gracias y funciones, está también íntimamente unida a la Iglesia. La Madre de Dios es figura (typus) de la Iglesia, como ya enseñaba San Ambrosio: en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo. (Expos. Lc, PL 15, 1555) Ciertamente, en el misterio de la Iglesia, que también es llamada con razón madre y virgen, la Santísima Virgen María fue por delante mostrando en forma eminente y singular el modelo de virgen y madre. ... Contemplando su misteriosa santidad, imitando su amor y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también la Iglesia se convierte en Madre por la Palabra de Dios acogida con fe, ya que por la predicación y el bautismo engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella es virgen que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo, e imitando a la Madre del Señor, con la fuerza del Espíritu Santo, conserva virginalmente la fe íntegra, la esperanza firme y el amor sincero.” [25]*

Al clausurar la tercera etapa conciliar, en su discurso de clausura el Papa **Pablo VI** entre otras cosas dijo:

*“La reflexión sobre las estrechas relaciones entre María y la Iglesia, que han sido claramente expuestas en esta constitución conciliar (LG), nos permite creer que éste es el momento más oportuno y solemne para cumplir un voto que indicábamos al final de la etapa anterior y que muchos Padres hicieron suyo, pidiendo con insistencia que durante este Concilio se proclamara expresamente la función maternal que la Santísima Virgen María ejerce sobre el pueblo cristiano.” ... “Así pues, para gloria de la Virgen María y consuelo nuestro, declaramos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo cristiano, tanto fieles como Pastores, que la llaman Madre amantísima, y decretamos que con este dulcísimo nombre, ya desde ahora, todo el pueblo cristiano honre e invoque a la Madre de Dios.” [26]*

En su Encíclica *Marialis Cultus* el mismo Pontífice trata ampliamente del culto a Nuestra Señora *para profundizar en la línea del Vaticano II sobre la relación entre la sagrada liturgia y el culto a la Virgen, y ofrecer algunas consideraciones y directrices aptas para favorecer el legítimo desarrollo de esta devoción.*[27] Pablo VI señala cuatro grandes capítulos para profundizar en el culto a María: *el bíblico, el litúrgico, el ecuménico y el antropológico*. En estos amplios apartados se aprecia ya el influjo de las nuevas circunstancias en las que vive la Iglesia después del concilio.

**Juan Pablo II** cuyo lema es una apelación a la consagración a María (*Totus tuus*) no ha cesado de proclamar la importancia de la devoción a la Virgen como uno de los más poderosos resortes de la Iglesia para su renovación y para la nueva evangelización. En su Encíclica *Redemptoris Mater* (1987), con motivo de celebrarse un año mariano en toda la Iglesia, trata de la Virgen María *en la vida de la Iglesia peregrina*. María recorre con la Iglesia el camino de su peregrinación hacia la Casa del Padre.

## ***La devoción de Asturias a la Santina***

A la luz de lo expuesto cabe ahora hacer algunas consideraciones sobre la popularidad de la devoción a Nuestra Señora de Covadonga entre los asturianos.

1. Cuando el Papa **Juan Pablo II** visitó Covadonga acertó a expresar los sentimientos del pueblo astur al afirmar que la Santina y su Santuario son como *“un imán que atrae los corazones de todos”*. Ese imán es la imagen *“pequeñina y galana”* que nos ayuda a comunicarnos con Santa María, la Madre de Dios y Madre de la Iglesia cercana a nosotros.

Confieso que rezar a la Virgen en la Santa Cueva siempre me hace sentir una presencia espiritual de la Virgen María, la que coronada en el Cielo vigila como Madre nuestros pasos y preocupaciones en esta vida. Desde los años lejanos de mi formación como seminarista en la Universidad Pontificia de Comillas en Santander, visitar Covadonga era para mí una aproximación a la Virgen. Algo así debió experimentar también el Papa cuando se mantuvo de rodillas ante la imagen de la Virgen cerca de media hora en la mañana del 21 de agosto de 1989.

Muchos son los visitantes del Santuario a lo largo del año, y entre ellos es frecuente advertir manifestaciones de piedad, lágrimas y fervor que los conmueven y transportan a los niveles más íntimos de sus almas. Conversando sobre la Santina de Covadonga con asturianos, que se manifestaban escépticos en temas de religión, con frecuencia me han confesado que la Virgen de Covadonga es para ellos *algo más* que un elemento puramente cultural o un reclamo turístico de Asturias. En mis visitas a las Casas de Asturias por todo el mundo he encontrado siempre la imagen de la Santina, venerada como una señal de identidad asturiana y al mismo tiempo como valor religioso de suma importancia.

La apelación a la Santina une a los cristianos dispersos por el mundo haciéndolos conscientes de su unidad.

¿Qué sentido tiene la rara unanimidad entre asturianos de las más diversas tendencias y situaciones, incluso cuando viven alejados de las prácticas religiosas? ¿Cómo interpretarlo? ¿Cómo valorarlo desde el punto de vista religioso? Sólo Dios es capaz de conocer a fondo este sentimiento tan universal y tan conmovedor de los hijos de Asturias. Por lo que nosotros podemos intuir se trataría de un fenómeno *religioso y cultural* al mismo tiempo, fruto de una vivencia religiosa profunda, arraigada a lo largo de los siglos. El emplazamiento estéticamente sobrecogedor del Santuario a la puerta de los Picos de Europa y la vinculación histórica de este lugar con los orígenes del reino astur, contribuyeron a forjar en los asturianos este profundo sentimiento religioso, que aflora constantemente siempre que visitamos Covadonga o cuando como en el presente Año Mariano la imagen de la Virgen recorre las tierras asturianas. [28]

2. La renovación de Asturias ha de apoyarse en la Reina de la Montaña, la Santina. El papa Juan Pablo II nos dijo en la homilía del 21 de agosto de 1989:

*“La presencia de la Madre de Dios, vigilante y solícita en este lugar realiza idealmente una unión sensible entre la primera comunidad apostólica de Pentecostés y la Iglesia establecida en esta tierra. Allí y aquí la presencia de María sigue siendo garantía de una auténtica fe católica y de una genuina esperanza nunca perdida.” “Covadonga a través de los siglos ha sido como el corazón de la Iglesia de Asturias. Cada asturiano siente muy dentro de sí el amor a la Virgen de Covadonga, a la «Madre y Reina de nuestra montaña», como cantáis en su himno. Por eso, si queréis construir una Asturias más unida y solidaria no podéis prescindir de esa nueva vida, fuente de espiritual energía, que hace más de doce siglos brotó en esas montañas a impulsos de la Cruz de Cristo y de la presencia materna de María.” [29]*

## **La nueva evangelización en Asturias**

El presente Año Mariano se ha propuesto ahondar en los contenidos básicos de la devoción a la Virgen de Covadonga, para estimularnos y orientarnos en la tarea de la nueva evangelización. Ella es Madre y Maestra de los discípulos de Jesucristo.

1. La tarea más apremiante de la Iglesia hoy en los pueblos de antigua tradición cristiana es, sin duda, *promover la nueva evangelización* de los cristianos. Los cambios de la sociedad española y concretamente en Asturias son tan profundos y tan amplios que requieren por parte de la Iglesia una nueva presentación del Evangelio y una nueva invitación a renovar la fe en Jesucristo. En la tradición heredada de nuestros padres tenemos un rico legado en el que hemos de apoyarnos siempre, pero esta herencia no justifica una pastoral de mera conservación, cuando la sociedad se aparta cada vez más de las coordenadas culturales del pasado. Ante estos cambios la Iglesia ha de renovar su fe en Dios y ha de investirse de un nuevo ardor misionero buscando respuestas adecuadas a los interrogantes del mundo contemporáneo. La fe cristiana es siempre fundamentalmente la misma, pero la *“inculturación”* de la fe es forzosamente distinta en cada sociedad con bases culturales propias. Como decíamos los Obispos asturianos en la Carta Pastoral del Año Mariano:

*“Con el auxilio del Espíritu Santo, y con la protección y el ejemplo de María los católicos asturianos debemos interrogarnos sobre lo que la hora presente nos pide para llevar a cabo la renovación eclesial. Asturias tiene características peculiares y retos sociales propios, ligados estrechamente con nuestra historia, pero hoy menos que nunca podemos vivir encerrados en nuestras montañas con la ilusión de podernos aislar del resto del mundo. El nuevo contexto social en el que la Iglesia vive hoy en el comienzo del siglo XXI aquí, en España, en Europa y en el mundo entero, será un referente constante para encontrar el camino pastoral del futuro”. [30]*

La *“inculturación”* como estilo evangelizador no es tarea fácil. No se trata de contemporizar con los gustos de la gente, sino de anunciarles con claridad la Palabra de Dios, que exige renunciaciones y sacrificios, en las coordenadas de su propia cultura, con fidelidad a la identidad cristiana y con sensibilidad para asumir los graves problemas de las personas en cada circunstancia de su historia. El momento presente de Asturias requiere que la nueva evangelización afronte la nueva situación y la nueva mentalidad de nuestro pueblo.

Ante el reto del cambio hay que descubrir con suficiente claridad el camino y recorrerlo con paciencia y perseverancia, sin dejarse vencer por el desaliento o por las prisas en constatar resultados gratificantes.

**2.** El *discernimiento en el Espíritu* es base fundamental para el cambio pastoral. El objetivo final de la misión de la Iglesia es anunciar a Jesús resucitado, Salvador de los hombres, de suerte que pueda ser captada su llamada como una invitación a la conversión, al cambio de orientación en la vida. La respuesta a la llamada de Dios ha de ser libre y personal, y como ejercicio de la libertad puede ser negativa. El ambiente cultural reinante es predominantemente materialista, individualista y con metas restringidas al goce temporal. El Evangelio llena las más profundas ansias del ser humano, pero exige renunciaciones, compromiso y amor de entrega a los hermanos más pobres y marginados. Es el camino de Cristo encarnado en las circunstancias de nuestra sociedad. El discípulo de Cristo no puede pretender otros fines diversos ni esperar el éxito mundano que no tuvo su Maestro.

Algunos cristianos en la actual búsqueda de cambio parecen cifrar la nueva evangelización en la transformación de la Iglesia y de su magisterio, que asegure a los cristianos la aceptación social, la legitimación de la Iglesia por los resultados positivos a los graves problemas que sufren los marginados en la sociedad contemporánea. Los cristianos hemos de responsabilizarnos en un serio compromiso a favor de la real implantación de los derechos y deberes fundamentales de toda persona, del derecho a la vida, de poder disponer de los medios necesarios para una vida digna, del derecho a la paz, a la justicia y a la participación de todos en el ordenamiento de la sociedad, etc., pero este compromiso para los creyentes se apoya en el compromiso más radical de nuestra conversión a Dios y de nuestra incorporación a la Iglesia, cuerpo de Cristo.

**3.** *María es modelo de fe personal y comprometida en el amor fraterno.* La doncella de Nazaret vivía su fe y su entrega total a la voluntad de Dios, reflexionando en la Palabra de Dios y en cuanto acontecía a su alrededor. Su respuesta era siempre *de confianza, de fe, de esperanza y de amor a Dios y a los hermanos con entrega total.* La devoción a María nos ayuda hoy a vivir nuestra consagración bautismal en el estilo de María, contado además con su poderosa intercesión materna, para orientar nuestro caminar en el mundo contemporáneo.

Con el estilo de María ha de buscar nuestra diócesis asturiana el camino de su renovación pastoral. Su ideal no puede cifrarse en reconstruir estilos y métodos del pasado. Su camino ha de dar prioridad a la conversión de las personas, a su formación integral, a su plena incorporación a la comunión de la Iglesia y a reavivar el espíritu misionero.<sup>[31]</sup>

Si en otros tiempos la Iglesia alcanzó una notable implantación social apoyada en los poderes culturales y sociales en el régimen de cristiandad, el camino del futuro ha de atravesar el desierto de la purificación, ha de abrirse a la solidaridad samaritana con los más pobres, poniendo su confianza humilde y solamente en el poder de Dios. Los católicos asturianos, imitando a María, hemos de hacernos presentes en el actual momento crucial de Asturias para apoyar iniciativas y empresas que aseguren a nuestro pueblo un futuro de progreso humano y social con esperanza.

## ***Esperanza en la vitalidad de la Iglesia***

Termino con una afirmación de esperanza en la Iglesia. Contra el pesimismo de muchos cristianos que por una u otra razón se manifiestan desilusionados de la Iglesia, permitidme que, como obispo, asturiano por mi larga presencia en Asturias y por la benevolencia de los asturianos, deje un testimonio de mi confianza en el valor evangélico de la Iglesia.

De la Iglesia he recibido todo lo que constituye mi vida cristiana: la fe, los sacramentos, el Evangelio y, sobre todo, la comunión enriquecedora con Cristo y con los hermanos. Entre el rico patrimonio recibido, como legado vivo y santificador, he de resaltar la devoción a la Madre de Dios, nuestra Santina, que vive gloriosa en el Cielo, y que en el Santuario de Covadonga me introdujo como obispo de esta diócesis sosteniéndome a lo largo de treinta y dos años.

La comunidad diocesana, los fieles cristianos, los religiosos y religiosas y de manera muy particular los sacerdotes diocesanos, me ayudaron a comprender la presencia maternal de la Santina en los momentos difíciles y en los placenteros.

Con todos los cristianos que viven en profunda sinceridad el amor a la Santina, manifiesto mi convicción de que María nos llevará de su mano en el camino arduo de la futura peregrinación, hasta alcanzar la meta de transformación que Dios y la sociedad esperan de nosotros.

He dicho.

---

[1] Cfr. *Claudio Sánchez Albornoz, El Reino de Asturias. Orígenes de la nación española*. IDEA, Oviedo 1983, pag. 146.; *Emiliano de la Huerga, Covadonga*, Everest, 1996, págs. 9-19

[2] *Florentino Fernández Álvarez* en su libro, **Guía para visitar los Santuarios Marianos de Asturias**, (E. Encuentro, 1990) enumera las advocaciones marianas de la diócesis de Oviedo: 23 Santuarios, 448 Ermitas y 213 Parroquias. Págs. 201 y sig.

[3] Verosímilmente **Alfonso I** (739-757) mandó ya edificar en Covadonga un templo dedicado a la Virgen María e hizo las primeras donaciones al Santuario. Cfr. *Luciano López G. Jove, La batalla de Covadonga e historia del Santuario*. Oviedo, 1976, pag. 113 sigs.

[4] Cfr. *Constantino Cabal, Covadonga*, GEA, reedición Oviedo, 1990. Con Prólogo del Prof. Silverio Cerra y Apéndice del Prof. J. M. Gómez Tabanera.

[5] Cfr. *Luciano López G. Jove, o. c.* pag. 119.

[6] Cfr. *Fermín Canella Secades, De Covadonga*, Ed. Facsímil Oviedo, Alvízorras, 1998, pag. 30 sigs.

[7] “Tiene mucha importancia lo que se conserva en el archivo de Simancas. Por documentos del mismo conocemos la influencia de los reyes en Covadonga, su gran munificencia y amor. **Fernando III el Santo** y **Alfonso X el Sabio** ensancharon las propiedades del Santuario; **Felipe II** lo enriqueció con muy valiosos objetos para el culto; **Felipe III** concedió privilegios al abad; **Felipe IV** en el año 1635 sustituyó los canónigos regulares de San Agustín por canónigos seculares y donó al Santuario una custodia guarnecida de brillantes, rubíes y esmeraldas; **Carlos II** ordenó que persona alguna pudiera intervenir en el Santuario sin la autorización del rey; **Felipe V** creó las plazas de organista, sochantre, sacristán y campanero; **Felipe VI** la plaza de magistral.” *E. de la Huerga. Covadonga. Nuevo diccionario de Mariología*, 1988, E. Paulinas, Pág. 505-506.

[8] Cfr. **L. Menéndez Pidal**, *La Cueva de Covadonga*. Espasa-Calpe. Madrid, 1956, pág. 69 y sigs.

[9] La devoción de este prelado a la Virgen María queda reflejada en su obra, **La santísima Virgen**, editada en Tortosa (1859), que recoge eruditos discursos sobre las grandezas y virtudes de María del que fuera Canónigo Doctoral de aquella diócesis.

[10] Dedicación de una Capilla en la Santa Cueva en 1874; Carta Pastoral y colocación de la primera piedra en 1877; Suscripción de donativos y primera peregrinación al Santuario en 1878. Cf. Boletín Oficial del Obispado.

[11] **Carta Pastoral de los Obispos Asturianos**. *La Santina en la nueva evangelización de Asturias*. Año Mariano Diocesano 2001. (En adelante **CP**)

[12] **CP**. Una historia de amor. Págs. 7-17.

[13] “Para los asturianos no existe duda alguna sobre el valor esencial que aporta Covadonga a nuestra realidad a lo largo del tiempo. Unos aceptan los hechos originales desprovistos de todo añadido sobrenatural,

*mientras otros hacen de los acontecimientos y del milagro que los impulsa el resorte que activa su identidad como asturianos. Historia y fe, rigor y espiritualidad se combinan en Covadonga para hacer del lugar y de lo que simboliza, un punto de referencia común, apoyatura para una sensibilidad laica o religiosa que convoca a agnósticos y creyentes en lo fundamental de la coincidencia de sus orígenes. Covadonga, superadas por el pueblo las polémicas aún vigentes entre historiadores, se convierte, por la propia fuerza de los hechos y de la tradición que los conduce a través de los siglos, en un vínculo anudado con soldadura indestructible.” J- del Lillo, Asturias: Diccionario para la regeneración. Nobel, 1995, pág. 75.*

[14] *“El sagrado Concilio, al exponer la doctrina de la Iglesia, en la que el divino Redentor realiza la salvación, intenta iluminar cuidadosamente la misión de la Bienaventurada Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico, así como los deberes de los redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, especialmente de los creyentes.” ( LG n. 54)*

[15] La interpretación del culto a María en la Iglesia Católica y en la Ortodoxa es hoy frecuentemente interpretada desde diversos ámbitos culturales. *“Nella letteratura i giudizi negativi sono frequenti: si parla di magia bianca (Huxley), di vulgärkatholizismus (Heller), di contrasto con Giovanni 4, 21-23 che esclude per il culto neotestamentario ogni legame assoluto con un luogo determinato (Pascher), di promozioje del culto della divinità materna di sapore pagano (Düfel), addirittura di rivincita del diavolo (Huysmans).” Stefano De Fiores, Maria, presenza viva nel popolo di Dío, (E. Momfortane, Roma, 1980) Pág. 399.*

[16] **LG, 61**

[17] *“En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes en su aparición y advocación de Guadalupe, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana. Pablo VI afirmó que la devoción a María es «un elemento cualificador» e «intrínseco» de la «genuina piedad de la Iglesia» y del «culto cristiano». (MC intr., 56). Esto es una experiencia vital e histórica de América Latina. Esta experiencia, lo señala Juan Pablo II, pertenece a la íntima «identidad propia de estos pueblos» JP II, Zapopán, 2)” III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, 282-283.*

[18] Stefano De Fiores, Voz **Mariología** en el **Nuevo Diccionario de Mariología (NDM)**, E. Paulinas, Madrid, 1988, pág. 1279, 2. a).

[19] Id. **NDM**, pág. 1283, 4

[20] Cfr. S. De Fiores, **Interpelaciones a la mariología**, en **DNM**, págs. 1275 y sigs.

[21] **Andrés de Sales Ferri Chulio, Devoción Mariana y Religiosidad Popular**, en **María Evangelio Vivido**. Congreso Mariológico y Mariano, Comité para el Jubileo del Año 2000, EDICE, Madrid, 2000, pág.253 y sigs.

[22] **Pío XII: Munificentissimus Deus** (1950), *Ingruentium malorum* (1951), *Fulgens corona* (1953), *Ad coeli Reginam* (1954). **Juan XXIII: Grata recordatio** (1959), *Il religioso convegno* (1961). **Pablo VI: María, Madre de la Iglesia** (1964), *Christi Matri* (1966), *Signum magnum* (1967), *Marialis cultus* (1974). **Juan Pablo II: Redemptoris Mater**(1997).

[23] **LG, 54**

[24] **LG, 60-62**

[25] **LG, 63-64.**

[26] **Pablo VI Discurso en la sesión de clausura de la tercera etapa conciliar**, el 21 de noviembre de 1964. En **Concilio Ecuménico Vaticano II**, Edición de la *Conferencia Episcopal Española*. BAC, Madrid, 1993, pág.



1147 y sigs.

[27] *“En nuestro tiempo los cambios producidos en las usanzas sociales, en la sensibilidad de los pueblos, en los modos de expresión de la literatura y del arte, en las formas de comunicación social han influido también sobre las manifestaciones del sentimiento religioso. Ciertas prácticas culturales, que en un tiempo no lejano parecían apropiadas para expresar el sentimiento religioso de los individuos y de las comunidades cristianas, parecen hoy insuficientes o inadecuadas porque están vinculadas a esquemas socioculturales del pasado, mientras en distintas partes se van buscando formas expresivas de la inmutable relación de la criatura con su Creador, de los hijos con su Padre. Esto puede producir en algunos una momentánea desorientación, Pero too aquel que con la confianza puesta en Dios reflexione sobre estos fenómenos descubrirá que muchas tendencias de la piedad contemporánea -por ejemplo, la interiorización del sentimiento religioso- están llamadas a contribuir al desarrollo de la piedad cristiana en general y de la piedad a la Virgen en particular. Así nuestra época, escuchando fielmente la tradición y considerando atentamente los progresos de la teología y de las ciencias, contribuirá a la alabanza de Aquella que, según sus proféticas palabras, llamarán bienaventurada todas las generaciones. (Lc 1, 48)”* **MC**, Introducción.

[28] Semejante conmoción se produjo cuando Asturias recibió a la Santina en el puerto de Pajares después de la guerra civil (julio de 1939), o durante el Año Santo Mariano (1951), cuando recorrió también las tierras de Asturias. Cfr. **CP**, págs. 12-14.

[29] **CP**, pág. 25

[30] **CP**, pág. 28.

[31] La **Carta pastoral** orientadora para el Año Mariano en su tercera parte (Evangelizar de nuevo) recorre los siguientes apartados a modo de sugerencia: El discernimiento de la nueva cultura, cambio de mentalidad, despertar y cultivar la fe de los bautizados, conversión radical, compromiso de la fe, libertad religiosa, anunciar a Cristo crucificado y resucitado, comunión eclesial participación en la vida y en la misión de la Iglesia, la familia cristiana, presencia plural de los cristianos en la sociedad, defensa de la dignidad de toda persona humana, educar para la convivencia, compromiso a favor de los pobres, evangelizar a los pobres, apoyar en los humildes la nueva evangelización, cultivar la vida espiritual en la oración particular y en la liturgia, descubrir la vida cristiana como vocación de los bautizados, en el camino de la cruz y en la vida de especial consagración. Págs. 27-53.